

La crisis económica actual. Análisis de sus antecedentes

Mauricio Nieto Potes*

Resumen

En los inicios del siglo XX, las dos guerras mundiales constituyeron un importante antecedente económico y político para la definición de la teoría y las políticas macroeconómicas de las dos escuelas fundamentales: El Keynesianismo y la escuela neoclásica. A partir del Tratado de Versalles y con la aplicación de las políticas del *Welfare State* y el *New Deal*, los países hoy desarrollados experimentaron la llamada “época dorada”, en la cual los Estados Unidos, Europa y Japón no solo crecieron a tasas considerables sino que mejoraron significativamente su distribución del ingreso. A partir de los 80, con los procesos de “*financiarización mundial*” y del “*triunfo de la gran corporación*”, los países desarrollados están enfrentando una crisis de la cual aún no se recuperan, con deterioros del crecimiento y del GINI. El presente artículo analiza la evolución de estos hechos históricos que sirven de base a planteamientos y debates económicos actuales.

Palabras clave: Crisis Wall Street, deuda soberana, naturaleza, antecedentes.

Abstract.

At the beginning of the 20th century, the two world wars were an important economic and political precedent for the definition of the theories and the macroeconomic policies of the two of the most influential schools of thought: Keynesianism and the neoclassical school. Since the “Treaty of Versailles” and to the implementation of the policies of the “Welfare State” and the “New Deal”, developed countries experienced the so-called “golden age”. During these period the United States, Europe and Japan not only grew to considerable rates but also significantly improved their income distribution. In the ages 80’s, with the processes of “*financiarization*” and the “*triumph of the major corporation*”, developed countries faced a crisis of which they still do not recover, with the deterioration of growth and the GINI coefficient. This article examines the evolution of these historical facts, serve as the bases of current economic approaches and debates.

Keywords: Wall Street Crisis, sovereign debt, nature, history.

JEL Classification: N00, 011, N21, N23.

Recibido: 11/03/2014 Aceptado:10/04/2014 Versión final:07/06/14

* Mauricio Nieto Potes: D.E.A. Université Sorbonne a Paris France. Docente-Investigador de las Universidades: Université du Québec, Canadá –UQAC- y la Universidad EAN - Colombia
mnieto@ean.edu.co

Résumé

Au début du vingtième siècle, les deux guerres mondiales ont constitué un important antécédent économique et politique quant à la définition de la théorie et les politiques macroéconomiques des deux écoles fondamentales qui sont le kynésisme et l'école néoclassique. À partir du Traité de Versailles et avec la mise en place de politiques de *l'État-providence* et du *New Deal*, les pays actuellement développés ont expérimenté ce qu'on a appelé une "*époque dorée*", au cours de laquelle les États-Unis, l'Europe et le Japon ont non seulement connu des taux de croissance considérables, mais ils ont de plus augmenté de façon significative leur distribution de revenus. À partir des années 80, avec le processus de la "*financiarisation mondiale*" et du "*triomphe des grandes corporations*", les pays développés affrontent une crise dont ils ne sont pas encore sortis et qui a amené une détérioration de la croissance du PIB. Cet article analyse donc l'évolution de ces faits historiques qui servent de base aux exposés et aux débats économiques actuels.

Mots-clés: Wall Street crise, la dette souveraine, la nature, l'histoire.

Introducción.

Después de seis años de crisis (2008-2013), entre algunos economistas se ha extendido la opinión de que esta no se limitó a las variables económicas sino que, paralelamente, condujo a un nuevo y profundo cuestionamiento de la teoría macroeconómica dominante (*the mainstream*). La crisis teórica de esta escuela se evidencia en numerosos aspectos conceptuales y teóricos, algunos de los cuales serán analizados en este artículo, pero en particular en el hecho de que su producción intelectual no permitió pronosticar lo que iba a suceder, ni advertir que las "burbujas" explotarán más temprano que tarde.

Se constata que las políticas ortodoxas que se recomiendan y aplican profusamente por el mundo para resolver la crisis, hoy en 2014, no se han traducido en una significativa inflexión de la curva de crecimiento de los países desarrollados hacia una pendiente positiva; ni en los Estados Unidos y mucho menos en Europa. Tampoco se han traducido en una real disminución de los impactos sociales negativos que ha tenido el cambio del modelo y su resultado: la gran crisis. (BEA, 2010). Es necesario responder entonces a la pregunta de ¿por qué, a pesar de la situación descrita, el llamado "pensamiento único", continúa siendo la corriente principal cuyas recomendaciones comparten y continúan aplicando los tomadores de decisiones y los *policy makers*? (Askenasy, Batifoulier, et.al. 2011: 13). Como afirma en uno de sus libros Colin Crouch (2012), esta doctrina tiene el extraño "privilegio de nunca morir", a pesar de que él y muchos otros autores, hayan afirmado que el "neoliberalismo es una visión del mundo, fracasada". (Bhaduri, 2011: 17).

Es entonces en este entorno económico, político y teórico de crisis que una vez más, surge la pregunta: ¿por qué siendo el *mainstream*, la doctrina dominante y tan extensamente aplicada, no ha podido estructurar economías con buenos crecimientos económicos, adecuadas distribuciones del ingreso y mayor equidad? Parte de la explicación que se da en la

actualidad, se concentra en la llamada “financiarización” de la economía mundial, o lo que algunos autores han denominado, el “triumfo de la gran corporación financiera”, triunfo que comenzó a hacerse evidente, a partir de la década de los 80’s. (Harvey, 2009: 19)

Frente a este denominado “fracaso de la doctrina ortodoxa”, es necesario analizar interpretaciones alternativas, a fin de explicar desde otras perspectivas, la naturaleza y causas de la crisis económica actual y las posibles soluciones políticas y económicas, que puedan aplicarse para salir de ella.

Los aportes teóricos de la bibliografía reciente y sus principales conclusiones y recomendaciones que sobre la crisis mundial, se pueden derivar del estudio de las cifras internacionales y de la literatura económica, tienen sus antecedente en el siglo XX, en los dos conflictos mundiales que se suscitaron a principios del siglo XX y que desembocaron, el primero de ellos en políticas de corte neoclásico que llevaron a la segunda guerra mundial y en el segundo en la aplicación de políticas de corte Keynesiano, desde las del New Deal y el Estado benefactor de Franklin Delano Roosevelt, hasta las de Richard Nixon que lo llevaron a expresar en 1971, su conocida frase de “ahora todos somos Keynesianos” Estas políticas, terminaron en un prolongado auge económico (1945-1974) que se denominó la Edad de Oro o el Auge de la Postguerra. (Harvey, 2009: 73-96). Los eventos económicos que se desprenden de estos dos conflictos mundiales, constituyen elementos relevantes para la comprensión del proceso actual de financiarización global.

Después del primer choque petrolero, en 1974, la economía mundial disminuye su ritmo de crecimiento con tasas promedio inferiores a las de la postguerra, por lo menos hasta los que Stiglitz llamó los felices 90 (Stiglitz, 2003). Hoy en día, a partir de los Gobiernos de Reagan, Thatcher, Den Xía a Ping y el experimento pionero de Pinochet, el modelo neoliberal se impuso en el mundo y como se espera demostrar en este y otros trabajos que siguen a esta reflexión, la imposición del modelo desembocó en la gran crisis de 2008-2009. Todo este proceso se está dando en el contexto de la elevada ganancia de peso relativo –económico, político y social- que el sector financiero ha tenido en la economía mundial y que por generación de una categoría de análisis, se ha resumido en la palabra: *financiarización*.¹

En el primer numeral (I) de este artículo, se analizan los dos conflictos mundiales de principios del siglo XX, como antecedentes de la actual situación económica, desde la perspectiva de los tratados de paz y las políticas aplicadas al finalizar los conflictos, principalmente el de la segunda guerra mundial. El segundo numeral, se detiene en los efectos económicos de la postguerra y en el proceso más reciente de rebalanceo económico mundial en el que países emergentes como Brasil, Rusia, India y China (BRICs) y Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica (CIVETS), están generando un redireccionamiento importante en el que las tradicionales potencias mundiales están cediendo una proporción importante de la producción global a favor de algunas economías emergentes.

1 Un tratado detallado del proceso de financiarización de la economía mundial y del también llamado “el triunfo de la gran corporación” se encuentra en Bakan (2006).

Este rebalanceo, constituye el entorno en el que se está dando el triunfo de la gran corporación y los elementos que condujeron a la crisis de los Estados Unidos de los activos tóxicos de Wall Street, así como a la crisis de la deuda soberana de la Eurozona, los cuales se analizan en el numeral III, desde una perspectiva post-keynesiana. Finalmente, el numeral IV, a manera de conclusión, plantea lo que pueden ser las posibles y escasas soluciones para la gran crisis.

I. Los dos conflictos mundiales. Antecedentes de la actual situación económica.

Se repite frecuentemente que quien no conoce la historia corre un grave riesgo de repetirla y que los errores que se han cometido en el pasado, por ignorancia, se pueden volver a cometer. Y, como mostraremos más adelante, muchos errores se continúan cometiendo precisamente porque la historia es una de esas ciencias excluidas y que menos respaldo tienen, dentro de las escuelas ortodoxas de pensamiento económico. Pareciera que dar un lugar privilegiado al análisis del pensamiento y a la reflexión sobre el devenir histórico no es una necesidad de la ciencia, no es algo que deba hacerse para encontrar explicaciones coherentes de los porqués de los eventos económicos actuales (García, 2010).

A finales del siglo XIX, el mundo había quedado dividido entre las tres grandes potencias coloniales de la época: Inglaterra, Francia y ya en ese momento, los Estados Unidos, países que tenían una hegemonía sobre amplios territorios en el mundo (Ferguson, 2005). España estaba finalizando su larga decadencia la cual se había iniciado desde comienzos del siglo XIX, período en que principió simultáneamente a perder dominio sobre sus colonias y a confrontarse con la Francia napoleónica (Metapedia, 2012). Esta decadencia del imperio español tuvo su punto final en la guerra de Estados Unidos contra España, Puerto Rico y las Islas Filipinas, en la que el Imperio Español perdió a Cuba (1898), todo lo cual creó un espacio que podía y debía ser llenado Francia e Inglaterra, potencias coloniales emergentes. (Ferguson, 1984).

Con los procesos de colonización que durante el siglo XIX adelantaron Inglaterra y Francia, llegando a ocupar vastos territorios en el África y el Asia, se redujo el abastecimiento de materias primas para las industrias de los imperios alemán (Prusia), austro-húngaro e italiano, industrias alimentadas por la revolución industrial y que se habían desarrollado a lo largo del siglo, no solo en Inglaterra con la Revolución Industrial, sino también en los imperios del centro de Europa. (Historia de guerras..., 2012).

La aparición de un desfase entre las tasas elevadas de crecimiento de la población ocasionadas por la abundancia del período anterior y un lento crecimiento de la productividad agrícola, agravaron el encierro alemán pues en general, "la demanda de Europa de recursos al Nuevo Mundo se hacía precaria; la ley de los rendimientos decrecientes volvía al fin a reafirmarse y se iba haciendo necesario para Europa ofrecer cada año una cantidad mayor de otros productos para obtener la misma cantidad de pan. (Keynes 1919, citado por Kicillof, 2008. P.53). Aunque Keynes no lo señala, ese fenómeno de escasez de alimentos y de materias primas que empezó a presentarse a finales del siglo XIX, afectaba en forma más

que proporcional a los imperios alemán y austro-húngaro, carentes de territorios coloniales, lo que les fue llevando a una situación insostenible.

Como si estos fenómenos no fueran suficientes para generar desestabilización y conflicto entre las potencias coloniales y el imperio prusiano-austro-húngaro, el avance del comunismo y los problemas relacionados con ese avance en la Rusia Zarista y en la misma Prusia, empezó a generar cuestionamientos crecientes sobre la estabilidad política de las élites de la época. Así, la geo-estrategia del imperio Alemán no podía ser se otra que la alianza con el imperio austrohúngaro y el imperio turco, lo cual impulsó la consolidación de la alianza estratégica opuesta, constituida por Inglaterra, Francia, Italia y Rusia, desencadenando la que fue llamada la primera guerra mundial.

Al final de la primera guerra, en el plano político, cuatro imperios se derrumbaron, lo que transformó profundamente el mapa europeo y mundial. En primer lugar, el imperio del Zar quedó transformado en la Rusia comunista a partir de 1917, año en el cual la victoria bolchevique condujo a la eliminación de la Rusia zarista. En segundo lugar el Imperio Otomano, uno de los imperios más importantes en la historia de la humanidad, se redujo a la Turquía actual. Adicionalmente, el imperio austro-húngaro, otro de los imperios importantes de aquella época, fue desmantelado y nacieron las minúsculas Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia, como nuevos países independientes y por último el Segundo Reich del imperio Alemán Prusiano, llegó a su fin siendo remplazado por la república de Weimar.

Finalizando la primera guerra mundial, las potencias victoriosas impusieron a las vencidas –a través del Tratado de Versalles- fuertes restricciones e indemnizaciones, en particular a Alemania, en favor de Francia, del imperio británico y de los Estados Unidos. Es decir, Alemania quedó castigada, derrotada, con buena parte de su economía afectada y destruida, perdiendo bastos e importantes territorios y además con fuertes indemnizaciones a pagar. (Ecured, 2012).

La situación de Alemania se agrava por el hecho de que esta economía quedó dependiendo de los países vencedores del abastecimiento de materias primas para su industria, que ya en aquella época era una industria importante y en expansión. Como ejemplo se puede señalar que Alemania quedó dependiendo en cuanto al abastecimiento del petróleo en un 50% de Francia, otro 20% de Italia y sólo se autoabastecía en un 22% de sus requerimientos. Esta situación se repetía frente a buena parte del abastecimiento de sus restantes materias primas.

Las invasiones que realizó Alemania en los inicios del segundo conflicto mundial, respondían, más allá de la tortuosa ideología antisemita, a la asfixia económica que producía el desabastecimiento de materias primas al no contar con colonias, sino además a los pagos de las cuantiosas indemnizaciones económicas que le fueron impuestas en el Tratado de Versalles. Estas necesidades económicas, se expresaron en el llamado "lebensraum [espacio vital] que [...] enunciaba la necesidad de unir a los pueblos germánicos en un solo territorio detrás del cual [se encontraba] la necesidad alemana de terminar con su dependencia

estratégica adquiriendo regiones que les proporcionaran materias primas y un mercado ampliado para sus mercancías manufacturadas... En ese entonces Alemania buscaba afanosamente materias primas como el hierro, el petróleo y el carbón, materias primas fundamentales para el desarrollo de la industria armamentista". (Saxe-Fernández, 2009).

Lo que surgió en términos del llamado colonialismo del Siglo XIX y luego del primer conflicto mundial, es que Francia e Inglaterra quedaron con colonias en África y buena parte de Asia; la Rusia bolchevique tomó buena parte de Europa en el área que posteriormente se llamaría la "cortina de hierro": Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Yugoslavia, República Democrática Alemana, Albania, Bulgaria y Rumanía etc., y una parte también importante de Asia que se extendía ese momento hasta el estrecho de Bering, con fronteras con la China y otros países asiáticos. A finales del siglo XIX, en 1892 en la Conferencia de Berlín, para finiquitar el reparto colonial, la categoría del representante de los Estados Unidos, como ministro plenipotenciario, ascendió al rango de embajador, lo que marcaba el fin del predominio de la vieja Europa en los asuntos mundiales y el paso de los Estados Unidos como potencia de primera línea. (Kennedy, 2007, p.315). Así, Estados Unidos desplaza definitivamente a España y adquiere su hegemonía sobre América Latina y una buena parte del pacífico, mientras que Alemania, Austria y Hungría, los países derrotados, quedan sin colonias.

Es en esas condiciones como que se llega a la firma del Tratado de Versalles, tratado que conduce a pérdidas del territorio de Alemania, Austria, Hungría y Turquía, a indemnizaciones de guerra de los vencidos como ya se señaló y a esa concepción equivocada desde la perspectiva económica que hizo que a los derrotados en ese primer conflicto mundial, no sólo se les derrotara y se les quitaran territorios, sino que además se les cargara con fuertes indemnizaciones que evitaron la ampliación de la demanda agregada europea y redujeron su crecimiento y su reconstrucción. Así, los vencidos no sólo quedaron derrotados, sino que además indujeron crisis y recesión acompañada de deflación en todo el mundo, en la medida en que su demanda se redujo sustantivamente, puesto que sus pocos recursos los usaban para pagar una deuda que les fue impuesta por la derrota militar.

En ese momento Keynes, ya estaba proponiendo hacer todo lo contrario a lo que finalmente se acordó en el Tratado de Versalles (Ver: Keynes, 1926). Por estos planteamientos contrarios a la opinión mayoritaria de castigar a los vencidos con fuertes indemnizaciones económicas, Keynes comenzó a ser acusado de representar una tendencia pro-alemana en el seno de las negociaciones de Versalles, planteamiento que lo obligó a retirarse de la mesa. (Peñas Felizzola, 2011). Allí, se perdió para el mundo la posibilidad de que Alemania y los demás derrotados empezaran a crecer rápidamente gracias a procesos de reconstrucción, que la demanda agregada mundial tuviera esa fuente adicional de estímulo y se empezara a dar un auge económico importante. De hecho, no se castigó a través de ese Tratado de Versalles solamente a los vencidos, sino que se castigó también la demanda agregada mundial en una perspectiva que aún no entendía los planteamientos keynesianos.

Para la segunda guerra mundial, Keynes ya había escrito la Teoría General (Keynes, 1936/2003), ya se estaba dando el gran debate mundial (que aún no termina) y el keynesianismo estaba triunfando. Ya se empezaba a entender cuáles eran las teorías económicas keynesianas: el gobierno de Franklin Delano Roosevelt había implantado políticas de este corte en los Estados Unidos y en ese contexto como acuerdo de paz al final de la segunda guerra se impulsó el llamado Plan Marshall o “Programa Europeo de Reconstrucción”. Este programa aplicó precisamente la política de liquidez, expansión y de estímulo a la demanda agregada final, que no se pudo aplicar por desconocimiento teórico, en el Tratado de Versalles cuando finalizó la primera guerra mundial. En el armisticio del segundo conflicto, los negociadores, ya conocedores del funcionamiento de la demanda agregada, en particular Roosevelt, en lugar de exigir fuertes indemnizaciones a Alemania, Japón o Italia, lo que hicieron fue diseñar un Programa que otorgaba cuantiosos préstamos y apoyo económico decidido para la reconstrucción de los países vencidos (Keynes, 1933). Con estos estímulos monetarios y con apoyo económico y tecnológico, los vencidos generaron demandas agregadas, contrataciones para la reconstrucción, importaciones de insumos y compra de materias primas, maquinaria y equipos, consolidando así –por la vía de la demanda- el período que después fue llamado, “los Años Dorados” y “el auge de la posguerra”, período que va de 1947-1948 hasta 1974, cuando se presentó el primer choque petrolero.

En síntesis, el citado auge de la posguerra se dio gracias a la aplicación de la concepción económica según la cual frente a la destrucción de capital (infraestructura, fábricas, maquinaria y equipo, ciudades, etc.) ocasionada por la guerra, había dos opciones:

- a) La aplicación reiterada de las políticas equivocadas y de los errores cometidos en el Tratado de Versalles, que castigaron con indemnizaciones recesivas a los vencidos y llevó a Alemania a emprender el segundo conflicto o,
- b) La aplicación de una política expansiva con generación de fondos y préstamos de apoyo económico para la reconstrucción de los países vencidos (y también los vencedores), lo que no era otra cosa que generar demanda autónoma para impulsar el citado auge.

Para acompañar la estrategia expansiva, Keynes, en la reunión de Bretton Woods, en 1944, ya finalizando la segunda guerra mundial, propuso la creación de las dos instituciones que debían apoyar tanto la liquidez de aquellas economías que mostrarán síntomas recesivos producto de la destrucción y de las expectativas negativas reinantes, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF- posteriormente llamado Banco Mundial, cuya tarea prevista era impulsar el desarrollo de los países atrasados a través de diferentes herramientas incluida la cooperación técnica internacional y la transferencia de tecnologías.² Cabe señalar que la primera misión del Banco Mundial a un

2 Las políticas del *New Deal* y las de distribución del ingreso del Estado Benefactor (*Welfare State*) aplicadas por el presidente Roosevelt, la reconstrucción de Europa y del Japón financiada por EE.UU., la financiación a numerosos países pobres (recuérdese que el BM se llamó en su origen “Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento” –BIRF- y tuvo como objetivo primigenio declarado: “reducir la pobreza en los países de ingreso mediano

país subdesarrollado, fue a Colombia en 1949, la cual fue dirigida por el Profesor Lauchlin Currie.

Como es conocido, en el contexto de la financiarización del mundo, (Harvey, 2009; Hilferding, 1971/1910) estas instituciones se fueron desviando y dejaron de realizar las funciones anticíclicas, de promoción del desarrollo mundial y de eliminación de la pobreza que Roosevelt, Keynes y White, les había propuesto, para convertirse en instituciones dedicadas a garantizar los pagos oportunos de las deudas multilaterales (FMI) y el desarrollo de la infraestructura (BM). Como lo señaló Stiglitz, “la orientación keynesiana del FMI, que subrayaba los fallos del mercado y el papel del estado en la creación del empleo, fue reemplazada por la sacralización del libre mercado en los ochenta, como parte del nuevo Consenso de Washington –entre el FMI, el BM y el Tesoro de los EE.UU.- sobre las políticas correctas para los países subdesarrollados- que marcó un enfoque completamente distinto del desarrollo económico y la estabilización”. (Stiglitz, 2002, 41).³

En efecto, en la actualidad el Banco Mundial ha abandonado la prioridad de “lucha contra la pobreza mundial”, pues en su estructura para la toma de decisiones se estableció que estas se resuelven según el criterio de “un dólar, un voto”. Así, los intereses de los países en desarrollo quedan “pobremente” representados pues cuentan con pocos dólares y por lo tanto pocos votos, lo que lleva al BM a dedicarse a financiar en prioridad proyectos hidroeléctricos y de infraestructura, que si bien son muy importantes para el avance empresarial, el comercio internacional y sobretodo la exportación de materias primas, no sustituyen en manera alguna los objetivos de desarrollo social que imaginó Keynes y para lo cual fue creado. Por su parte, el FMI se ha convertido en lo que Stiglitz calificó como un “agente cobrador” de los grandes bancos multinacionales, aplicando en los países deudores que enfrentan situaciones de crisis, programas de ajuste y de reducción del gasto a fin de que se garantice el pago de las deudas a la banca de los países desarrollados. La filosofía que está impulsando la doctora en química y física y Canciller de Alemania, Sra. Angela Merkel, para los países del sur de Europa, es la misma que el FMI le ha aplicado durante décadas a los países deudores, que si bien profundizan las crisis garantizan el pago de la deuda que tienen estas economías. Keynes se revolvería en su tumba, si viera en lo que hoy están convertidas sus dos agencias y como estas y los gobiernos de los países desarrollados

y en los países pobres”) y tantas otras políticas de corte Keynesiano aplicadas después de la 2da. Guerra, condujeron al auge de la llamada “Época Dorada”. Por el contrario, el “Tratado de Versalles” que dio fin a la 1a. Guerra, al ser de corte neoclásico que privilegiaba la oferta en lugar de la demanda, fue un error de concepción teórica grave que finalizó en la 2a. Guerra mundial.

- 3 Harry White, a la sazón, funcionario del Tesoro Americano, redactó como representante de los Estados Unidos en discusión amplia con Keynes, los borradores de los convenios constitutivos de ambas instituciones, convenios que como lo señala Stiglitz tuvieron una clara orientación Keynesiana. Y no podría haber sido de otra manera siendo el Presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt y Keynes el jefe y el interlocutor de White, quienes promovieron y aplicaron las concepciones económicas y sociales del New Deal y del Estado Benefactor (*Welfare State*).

continúan aplicando políticas equivocadas, desde la perspectiva del interés del conjunto de las poblaciones de los países en problemas.

II. La época de la postguerra: Auge y rebalanceo económico mundial. BRICS y CIVETS.

Las estadísticas del Fondo Monetario Internacional (IMF, 2012) sobre el PIB por habitante permiten corroborar varios hechos fundamentales que sucedieron en la postguerra:

- a) En primer lugar, el éxito de las políticas de demanda agregada aplicadas por los Programas de Reconstrucción y por institutos como el *Istituto per la Ricostruzione Industriale -IRI-* de Italia, al que se le adjudicó un importante papel en el que luego fue llamado el “milagro italiano” de la postguerra. (IRI, Wikipedia, 2012). En ese período, los países desarrollados (Europa, Japón y los Estados Unidos, entre otros) vieron aumentar su PIB por habitante significativamente. Por ejemplo, el del Japón creció 36 veces entre 1950 y 2010, el de Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda como grupo de países aumentó 27 veces y Europa occidental 19 veces. (IMF, 2012).
- b) En segundo lugar, que el auge no tuvo el mismo impacto en todos los continentes y que el desarrollo adquirió una dinámica divergente entre los países desarrollados y los atrasados, pues mientras Japón tuvo el aumento anotado de 36 veces, América Latina tan sólo aumentó su PIBph en 10 veces y el África, continente sobre el que se podría afirmar que se mantuvo estático, tan sólo aumentó su PIBph, en 4 veces.⁴
- c) El surgimiento de economías que desarrollaron desde finales del siglo XIX procesos de crecimiento e industrialización que los han convertido en naciones emergentes de diferentes grados de desarrollo pero con potenciales económicos claros identificados por la inversión extranjera directa: BRIC (Brasil, Rusia, India, China) y CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica).

De esta forma, a partir de la segunda postguerra y de los dispares ritmos de crecimiento señalados, se fue dando una nueva redistribución geoestratégica y económica del mundo, en la que se conformaron tres grandes bloques, liderados cada uno de ellos por una potencia diferente: Un primer bloque liderado por los Estados Unidos que incluyó la América Latina, parte del Pacífico y algunos países del Asia y el Oriente Medio, un segundo grupo liderado por Europa que incluye algunos de los países de la antigua cortina de hierro y la mayor parte del África y un tercer grupo en el Asia, donde el liderazgo lo están disputando Japón y China y más recientemente Corea del Sur y la India, países que están todos ellos en la tarea de convertirse en potencias mundiales. Por el lado de Estados Unidos, la hegemonía sobre América Latina, tiene la salvedad de que Brasil intenta también convertirse en

4 A pesar de estas cifras que ilustran claramente la tendencia de divergencia entre los países pobres y ricos, son conocidos los ingentes esfuerzos de la teoría neoclásica para sustentar la tesis contraria de la “convergencia”, según la cual tarde o temprano todos los países pobres llegarán a ser ricos, así esta transición se demore los próximos 100 años. (Véase, Sala-i-Martin, 2000. P.194, Lucas, 2005. Cap.4, y Nieto, 2009).

una potencia con incidencia sobre este continente. Un hecho que ejemplifica esta confrontación, es el fallido esfuerzo norteamericano de consolidar el Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA–, acuerdo que no se pudo firmar por la abierta oposición de Brasil, lo cual impulsó a los Estados Unidos a firmar tratados de libre comercio –TLC’s– bilaterales, con cada uno de los países de la región que quisieran firmarlos.

Europa disputa en alguna medida su intervención en el oriente medio y tiene ahí, igual que los Estados Unidos, intereses sobre materias primas y en particular sobre el petróleo. Por otro lado Europa, en particular Alemania, ha avanzado en su comercialización y en sus relaciones de producción y comercio con la Europa oriental, (la antigua cortina de hierro), en países como Polonia, República Checa, Hungría, Bielorrusia, Moldavia, etc. En esos países, Europa (y Alemania en particular), tienen intereses específicos que están entrando nuevamente en conflicto con Rusia y ahora con el expansionismo chino. Finalmente, es clara la presencia de Inglaterra y Francia en los países, excolonias francesas e inglesas del África, economías con las que estas dos potencias mantienen relaciones estrechas comerciales y culturales.

Se puede afirmar entonces en este contexto, que en los ejes o bloques del desarrollo mundial del siglo XXI, se está produciendo un rebalanceo y que la China, la India, posiblemente Rusia, Brasil y en general los países emergentes que han sido denominados BRICS (Brasil, Rusia, India y China) y CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica), estarán “rebalanceando” el mundo, de forma que estos últimos tendrán un peso dentro del PIB mundial cada vez más importante.⁵ Se repite frecuentemente que a partir del 2020 o antes, la China será el país que tenga el mayor PIB del mundo, aunque siempre es importante resaltar que Estados Unidos y la Unión Europea seguirán en esos cuatro o cinco primeros lugares de potencial y de producto interno bruto de magnitud.

Es en este contexto del “rebalanceo mundial” que debe analizarse por qué la recesión de los Estados Unidos se está convirtiendo en una recesión mundial que amenaza llegar a ser una grave crisis de nivel global y por qué el crecimiento de los países emergentes no está alcanzando a compensar la recesión de Estados Unidos y Europa.

5 El evidente rebalanceo que está sucediendo en la economía se soporta en numerosas referencias fácticas y bibliográficas: Por ejemplo, Andrade (2010) señala que las economías de los países en desarrollo pasarán “de representar 45% de la economía mundial este año, a más del 50% para el año 2020”, el PNUD (2013) afirma que, “se proyecta que Brasil, China e India en forma conjunta representarán el 40% de la producción mundial.....” (PNUD, 2013). Steimberg (2011) señala algunas implicaciones de este rebalanceo tales como: “el rápido crecimiento de los países emergentes les llevará a demandar mayores cuotas de poder en las instituciones internacionales. Por otra, los problemas de endeudamiento y desempleo de los países avanzados podrían dar lugar a un auge de las presiones proteccionistas, que podría generar conflictos. Además, como los países avanzados tendrán que concentrarse en sus problemas económicos internos, es posible que dejen cierto vacío de poder y liderazgo en la escena internacional que Brasil, China y la India podrían intentar aprovechar”.

Para empezar recalquemos el hecho de que los Estados Unidos tienen un peso muy significativo dentro de la producción mundial, cercano al 23%, y que cuando se le unen a ese peso relativo los otros dos países que conforman el tratado de libre comercio de Norteamérica -NAFTA (por sus siglas en inglés)- ese acuerdo llegó a producir en 2013 el 26,7% del total de la producción mundial. Por su parte, la Unión Europea de 27 pequeños países, genera un 23% adicional del producto interno bruto mundial y que al sumar estas cifras del NAFTA y la Unión Europea, llegamos al dato impresionante de que 30 países explican el 50% del producto interno bruto del 2013 en el mundo. Es decir, más de la mitad de la producción mundial se produce en los 30 países de mayor desarrollo pertenecientes al NAFTA y a la Unión Europea. Si a estos 30 países sumamos los 10 países emergentes BRICS y CIVETS, llegamos a la elevadísima cifra del 72% de la producción mundial concentrada en 40 países que tan solo son el 20% del total de países. (CIA, 2012). Y, señalemos además que entre NAFTA, la Unión Europea, BRICS y CIVETS, están los países en los que se produce una mayor proporción del comercio mundial y el intercambio de bienes y servicios.

De esa forma, estos primeros datos certifican el hecho de que una recesión en los Estados Unidos, es una recesión del NAFTA y que esta lógicamente se debe generalizar hacia Europa, dadas las estrechas relaciones que los Estados Unidos y Canadá, y ya en alguna medida México, tienen con la Unión Europea. De esta forma, independientemente de que los países europeos hubiesen tenido una eficiente gerencia fiscal, con seguridad la recesión norteamericana hubiera inducido una disminución en su crecimiento, la cual se agravó fuertemente por la deficiente gerencia fiscal, como se mostrará más adelante.

En ese contexto es que empieza a entenderse la crisis de la Eurozona, la crisis de la deuda soberana, la cual empezó a hacerse evidente en la medida en que Estados Unidos hizo su propia recesión, impulsando un aletargamiento al PIB mundial y amenaza de quiebras sobre la banca europea. Indefectiblemente, cuando el 26% de la producción mundial (PIB del NAFTA) entra en crisis, es imposible que el otro 23% (PIB de EUROPA) no haga una recesión y que los BRICS y los CIVETS que dependen en gran medida de sus exportaciones a esas regiones (ya sea de materias primas o productos manufacturados), no se vean también afectados en proporciones menores pero de la misma tendencia, no solo por sus exportaciones disminuidas sino también por las expectativas negativas que esas recesiones de los países desarrollados, inducen en los empresarios de todo el mundo. (CIA, 2013). De esta forma, lo que suceda en la todavía más grande economía del planeta, los Estados Unidos, tiende a generalizarse hacia los demás países, por las múltiples interrelaciones financieras y comerciales de la potencia mundial con Europa, Latino América y el resto del mundo.

Ahora bien, los efectos negativos que la recesión norteamericana induce sobre las expectativas empresariales, sobre la inversión privada, sobre los títulos valor en las diferentes bolsas y sobre casi todas las demás variables económicas, tienden a agravarse si como sucedió en estos años, la recesión se acompaña de una ineficiente gestión pública. En efecto, la crisis se gestó en varios países desarrollados no solo por la tradicional sobreoferta de bie-

nes inmobiliarios o de sectores manufactureros saturados, sino en buena medida, por una gerencia pública amplia y paradójicamente ineficiente.⁶

Aunque sea difícil de entender y resulte paradójico, sobre todo para quienes hayan estudiado economía en un país desarrollado o en los manuales de economía escritos allí donde lo primero que se enseña a los estudiantes en esas universidades, es que ningún gobierno debe gastar más de lo que le ingresa y que un creciente déficit fiscal que supere el 3% del PIB total, es decididamente muy peligroso. Se enseña desde los primeros años de estudio que cuando el gasto supera por periodos amplios los ingresos de un gobierno central, se va generando un déficit fiscal en esas mismas proporciones y que si éste déficit fiscal se mantiene en forma creciente por un periodo largo de tiempo y además empieza a superar el 3% del PIB y el consecuente endeudamiento público supera el 60% del producto interno bruto, los ministros de hacienda y los presidentes de esas repúblicas deben encender las alarmas e implantar programas serios de reducción del gasto.

En la actualidad (2012), el déficit fiscal del gobierno central como proporción del producto interno bruto (2012) de Irlanda llegó a un 8,6%, el de los Estados Unidos al 8%, Inglaterra al 7%, Grecia al 6,9%, España al 5,2%, Francia al 4,6%, Portugal al 4,5% y de ahí en adelante países como Italia, que de todas maneras están empezando a enfrentar situaciones de crisis importantes, un 2,4%. (CIA, 2012). En contraste se puede señalar que en Colombia en el 2012, el déficit fiscal alcanzó el 1,5% del PIB, convirtiéndose en un porcentaje perfectamente manejable. O para otro ejemplo de gerencia pública responsable, la situación chilena que también en 2012 alcanzó un superávit del 1,6% del PIB, lo que lleva a este país, en caso de que Europa y Estados Unidos no se recuperen definitivamente, a tener la posibilidad de realizar un gasto estatal reactivante.

En términos de desempleo, es claro que la Unión Europea llegó a tasas que antes solo eran concebibles en países atrasados, pues por ejemplo Francia llegó en el 2011 a una tasa del 10,0% de desempleo abierto, Grecia a un 17,3%, España al 21,7%, e Irlanda al 14,4%. (CIA, 2013). Es decir que el comportamiento macroeconómico de la Europa actual se caracteriza por los dos temibles rasgos: un crecimiento muy lento y unas tasas de desempleo altísimas. Cuando estos indicadores se comparan con los de los BRICS, Europa supera ampliamente las tasas de desempleo de Brasil, Rusia y China, si bien no tanto la de la India que tiene 9,8% para el mismo año 2011; esos tres países BRICS (Brasil, Rusia, China) tienen hoy tasas inferiores al 7% en los tres casos. Cuando Europa se compara con los tigres asiáticos

6 La afirmación sobre la reciente ineficiencia de la Gerencia Pública en los países desarrollados, se constata en el rompimiento de "reglas de oro" que enseña la teoría económica, según la cual el déficit fiscal no debe superar el 3% del PIB y el endeudamiento público no debe sobrepasar el 60% del PIB. Sin embargo, el déficit fiscal de España llegó al -10,9% del PIB en 2012, el de Grecia al -10,2%, el de Inglaterra al -8,2%, el de Estados Unidos al -6,8%, etc. etc. y sus endeudamientos públicos pasaron hace tiempo por encima del 60% recomendado. Así, las "reglas de oro", no se cumplieron por los economistas y líderes de los países desarrollados.

como Singapur, Corea, Hong Kong, Vietnam, Taiwán o Malasia, economías que tienen todas tasas de desempleo inferiores al 5%, y en algunos casos inferiores al 2%, es decir tasas de desempleo friccional propias de desajustes coyunturales entre oferta y demanda y no de nivel ya estructural como las que están presentando hoy, los países europeos. En el caso específico de Francia, esta economía está presentando un déficit fiscal en "rojo desde hace cerca de catorce años. Esto significa €1.720 miles de millones de Euros, es decir más de €26.000 Euros por habitante". (Wapler Simone, 2012).

De esta forma, se puede afirmar que los Estados Unidos y Europa, con su lento ritmo de crecimiento enfrentan una crisis prolongada (va para seis años) y que aunque se han aplicado planes de rescate costosísimos superiores a los \$700 u \$800 mil millones de dólares, similares a los aplicados proporcionalmente en Grecia, Portugal, España e Irlanda, estos se han dirigido principalmente a rescatar los bancos, de forma tal que los lentos ritmos de crecimiento no varían; Europa y Estados Unidos siguen creciendo muy lentamente y algunos de sus países ya decrecen negativamente. El dato para el último trimestre europeo es de -0,2% (IMF, 2012) y los últimos trimestres norteamericanos también están disminuyendo. Pero empezar a hablar de pobreza y desigualdad en Estados Unidos, en Europa, en Francia, en España, en Portugal, en Irlanda, es realmente algo muy preocupante y muy paradójico ya que estas economías hace tiempo ya habían clasificado como países desarrollados, más allá de los "círculos viciosos del subdesarrollo".

III. La aproximación post-keynesiana a la crisis de los Estados Unidos: Subprime, activos tóxicos y Wall Street.

Se analiza en este acápite, la situación específica de los Estados Unidos y su recesión más reciente. Comencemos por señalar que a esta recesión le anteceden varias caídas en la tasa de crecimiento del producto interno bruto a precios constantes. La caída del -13% en la crisis del 30, una caída del -3.4% al finalizar la primera guerra mundial y una caída del -11% que se produjo al finalizar la segunda guerra mundial. De ahí en adelante, Estados Unidos fue logrando una cierta estabilidad económica y aunque obviamente tuvo movimientos cíclicos y recesiones estas nunca superaron una tasa del -2%, negativo anual. Los movimientos cíclicos negativos más fuertes alcanzados por los EE.UU. se presentaron en: 1954 con una leve caída de -0,7%, 1958 con una tasa negativa del -1% o en 1982, con una tasa negativa del 1,9% y una caída en el 1991 de -0,2%; así la más fuerte crisis observada, en estos últimos 60 años es la de 2009 con una tasa de -2,6%.

Cuando se observa el crecimiento del producto interno bruto norteamericano entre 1990 y el año 2000, se ve que este período presentó años de crecimiento importante, con posterioridad a la caída de 1991, año en el que George Bush, padre, estaba gobernando los EE.UU. y estaba enfrentando un creciente y elevado déficit fiscal que al fin de su mandato alcanzaba la elevada cifra de \$ 302 mil millones de dólares. En enero de 1993 se inicia el mandato de Bill Clinton; de la caída de -0,2% en 1991, se pasó en 1992 a una tasa del 3,3% y a partir de allí a crecimientos positivos de por ejemplo: 4% en 1994; 3,7% en 1996; y superiores al 4% entre 1997 y 1999, es decir, tasas elevadas de crecimiento y de pendiente positiva, lo que

llevó a Stiglitz (2003) a caracterizar esa época de los EE.UU. como “*los felices noventa*”, con el presagioso acápite sobre lo que vendría posteriormente, de: “*la semilla de la destrucción*”.

Ahora bien, ese acápite de la *semilla de la destrucción*, no era más que un diagnóstico sobre la burbuja que se había ido generando durante los felices noventa, una burbuja en donde se crearon compañías de papel y en las que algunas importantísimas corporaciones empezaron a ser sobrevaluadas en sus valores en la bolsa, mediante técnicas contables fraudulentas. En esa década, compañías como Enron y varias más elevaron el valor de sus acciones en la bolsa de manera muy importante, exponencial. En 2001, a raíz del escándalo de la compañía Enron, explotó la burbuja, y se descubrió que los ejecutivos de esta firma y varias otras corporaciones, estaban “maquillando” con la complicidad de las firmas auditoras, los balances y los PyG. Explota así la burbuja, la bolsa entra en pánico (*crash*), muchas de las compañías llamadas “punto.com” empezaron a quebrar, se hizo evidente que los estados financieros de varias compañías habían sido arreglados para favorecer las cotizaciones y que los valores de las acciones no representaban su capacidad productiva o nivel de ventas, de forma que estos respaldaran precios tan elevados. La bolsa hizo crisis en el 2001 y compañías como Enron, WorldCom, AOL y varias más quebraron. Yahoo perdió más del 19% de su valor en la bolsa, Terra más del 10% de su cotización, y en general el índice Nasdaq de la bolsa de valores de Nueva York, que es el índice que mide el comportamiento del valor de las acciones de las compañías de tecnología, perdió un 77,4% de su nivel en tan sólo dos años -Marzo del 2000 y Septiembre del 2002-.

De allí en adelante, se detiene la que hubiese podido ser una crisis de la magnitud de la actual y los Estados Unidos experimentan una reactivación de su economía. ¿Cómo?: El 11 de Septiembre de 2001, cuando la crisis está empezando de manera grave, cuando ya explotó la burbuja, caen las torres, se produce el atentado terrorista a las torres el 11 de Septiembre de 2001 y se inicia el proceso de preparación para la guerra y la invasión a Irak, la cual se produce en Mayo al inicio del 2003. Es decir, en 2001 Estados Unidos está entrando en una grave recesión, pero en 2002 se empieza a preparar para la guerra. Entre Septiembre del 2001 y Diciembre del 2002 empieza la preparación y en Mayo del 2003 ya se inicia la guerra de Irak, lo cual, tanto la preparación como la invasión misma y la guerra y el gasto estatal asociado a esta guerra, produce un gasto de guerra reactivante, una recuperación que lleva a la economía del 0,8% positivo en el 2001, al 1,6% en 2002, 2,5% en 2003 y finalmente al 3,6% en 2004, excelente tasa de crecimiento, esta última.

Cabe anotar aquí la correlación estadística positiva que Samuelson & Nordhaus (2008) establecen en su famoso manual de economía, entre el gasto estatal de guerra, (segunda guerra mundial, guerra de Corea, guerra de Vietnam, primera de Afganistán, guerra del Golfo Pérsico y segunda de Afganistán, Irak) y las tasas de desempleo descendientes observadas en los Estados Unidos. Resulta evidente que la guerra con sus procesos de gasto estatal autónomo, de generación de demanda agregada efectiva hacia el aparato de producción militar y de reconstrucciones posteriores de las economías destruidas, como lo ilustró el programa de reconstrucción de los países derrotados en la segunda guerra mundial, juega un importante papel en la reactivación y el crecimiento del PIB.

Es decir que la crisis del 2001 logró detenerse y se inició un proceso de reactivación gracias a la guerra de Irak, este comportamiento no sucede solamente en este momento de reactivación del 2002 al 2004, sino que en otros períodos, por ejemplo, durante la guerra de Corea, o la guerra de Vietnam, o la guerra de Afganistán en el 79, o la del Golfo Pérsico en el 86-92, no solo las tasas de crecimiento de la economía norteamericana fueron las más positivas sino que, en particular, las tasas de desempleo presentaron simultáneamente, niveles más bajos que en los períodos, en los cuales la economía no está en guerra. Este planteamiento que se deriva de las correlaciones de Samuelson (quien obtuvo el premio Nobel de economía) & Nordhaus, solo corrobora un principio sencillo y elemental de la teoría económica según el cual, los períodos de guerra aumentan el gasto público y el crecimiento del producto y disminuyen las tasas de desempleo, coincidiendo con el planteamiento keynesiano del poder reactivante del gasto estatal. (Elvira, 2012).

Después de la reactivación de 2002, 2003 y 2004, alimentada temporalmente con la guerra de Irak, la caída de la producción retoma su ritmo recesivo, pues la inversión que se estaba realizando durante todos los primeros años del siglo XXI, había generado una sobreoferta, no solo en el sector de los bienes inmobiliarios sino también en otros sectores como el saturado automotriz. Se llega así a 2008 y 2009 con el desequilibrio estructural, de una oferta que supera la demanda pues desde el 2005 volvió a aparecer la temible tendencia recesiva; la economía creció en ese año a una tasa de 2,9% y de allí en adelante no para su disminución hasta llegar en 2008 a un 1,1% y en 2009 al inicio de la crisis actual con un -2,6%.

La construcción de inmuebles en los Estados Unidos se había estado realizando durante los primeros años del siglo XXI y en un esfuerzo conjunto entre el gobierno, la banca privada y los constructores, se inició una campaña dirigida a estimular la venta de estos activos ya construidos, que estaban presentando síntomas de quedar invendidos.

- a) Gobierno. El gobierno norteamericano con su máximo representante, el presidente Bush invitando a renovar el "*American Dream*", en una alocución por televisión en la que motivo a los norteamericanos a invertir en casas y apartamentos y afirmando que la *Federal National Mortgage Association -Fannie Mae-* y la *Federal Home Loan Mortgage Corporation -Freddie Mac-* no solo eran instituciones muy serias sino además estaban totalmente respaldadas, por el Gobierno Norteamericano. (Ver: Bush, 2002; Krugman, 2008).
- b) Banca privada. Con instituciones como los bancos de inversión global y de corretaje de valores en la Bolsa como Lehman Brothers Holdings Inc., Bear Sterns (hoy propiedad de J.P. Morgan) y otras, especializadas en conseguir los fondos financieros necesarios para proyectos privados o públicos, emitiendo y vendiendo títulos valores en el mercado de capitales. La banca privada estuvo otorgando préstamos sin análisis rigurosos a familias y empresas, para la adquisición de bienes inmuebles o para otros destinos de inversión o consumo.
- c) Firmas globales de asesoría financiera. Firmas de asesoría financiera a gobiernos y a corporaciones como Goldman Sachs. (Roche, 2010). En particular esta última corpora-

ción está mezclada como asesora directa institucional o a través de unos de sus empleados (P.ej. Henry Paulson, Secretario del Tesoro de los gobiernos de Bill Clinton y George W. Bush, Fischer Black, Romano Prodi dos veces Primer Ministro de Italia y Presidente de la Comisión Europea o el actual presidente del Banco Central Europeo Mario Draghi) con la crisis norteamericana y europea de 2008-2009. Esta firma ayudó al gobierno norteamericano en la estructuración del programa de rescate habiendo participado también en la gestación de la crisis e igualmente asesoró al gobierno Griego en la “reestructuración” de sus cuentas nacionales permitiendo con esa reestructuración el ingreso de Grecia a la Unión Europea.

Es necesario señalar que el mismo Fondo Monetario Internacional estaba anunciando la crisis del 2008 desde el 2004, al indicar que la calidad de las hipotecas que se estaban aprobando por la banca estaba disminuyendo en forma significativa. En uno de sus documentos de trabajo, el Fondo Monetario Internacional en 2004, (MBS and ABS, Inside; FMI. 2004) señaló los riesgos que implicaba el elevado deterioro de la calidad de las hipotecas, es decir, el hecho de que un número creciente de hipotecas estaban siendo tramitadas sin análisis rigurosos sobre la capacidad de pago de los compradores. Indicó que ese tipo de hipotecas podrían estar llegando al 25, al 30 o al 35% del total de las hipotecas creadas, es decir que este porcentaje de las hipotecas podrían ser caracterizado como de mala calidad.

Se le hizo ver a los norteamericanos que al ya tener una casa, hipotecándola, podían tener dos, o pedir un préstamo sobre ese inmueble. En ese momento sin estudios serios sobre su capacidad de pago y con condiciones no muy exigentes podían adquirir una vivienda para vivir o una segunda para renta. De esta forma, se impulsó lo que Alain Greenspan (en ese momento director de la reserva federal norteamericana) llamó “una euforia irracional”, (Greenspan, 2008), una época en la que una proporción importante de los norteamericanos poseedores de viviendas o aquellos que no poseían pero pensaban que tenían ingresos suficientes para pagar la deuda, tomaron créditos sin un análisis riguroso sobre su capacidad de endeudamiento. Lo que resulta difícil de entender es porque la banca de créditos hipotecarios con sus analistas expertos precisamente en medir esa capacidad, tampoco tuvieron el rigor para analizarla (The New York Times, 2009).

Ahora, sobre la base de ese monto de crédito inicial que se le otorgó a las familias y el activo que constituyen sus deudas comenzaron a aparecer los famosos “derivados”, pues el Banco A, que recibió las hipotecas de primera instancia, solicitó a otros bancos (B y C) préstamos respaldados con el mismo activo constituido por la deuda primaria de las familias, es decir un segundo monto de ingresos para el Banco A, que empieza a recibir los primeros pagos de las hipotecas de las familias y adicionalmente obtiene fondos frescos de capital respaldado también por esa deuda primaria, en no pocos casos, de dudoso cobro. Primer derivado financiero.

Entonces en ese segundo momento a este Banco A, las familias le deben un monto equivalente al valor de las hipotecas y paralelamente ese mismo Banco A, adquirió deudas (derivadas) con otros bancos (B y C) en cada caso por el mismo valor de los activos. (Se-

gundo y tercer derivados). De esta forma, la economía norteamericana empieza a flotar, sobre la base de unos activos representados en los inmuebles que están intentando adquirir las familias cuya capacidad de pago no fue estudiada rigurosamente, ni por ellas mismas ni por las entidades crediticias, ni por el gobierno: por nadie. Pero adicionalmente, a pesar de que ya se "emitió" un monto de dinero que representa el doble del valor de los activos inmobiliarios, el mismo y único activo que sirve de soporte a la segunda emisión, este Banco A, titulariza (tercer derivado), es decir genera nuevos activos ficticios, emitiendo títulos valor en la bolsa sobre la base de su prestigio y de las deudas de las familias norteamericanas a quienes nadie preguntó si podían pagar sus hipotecas, pues en realidad ese no era el negocio en marcha. Muchos de estos títulos valor derivados, terminan en fondos de pensiones y en otros agentes que consideraron que siendo títulos valor emitidos por firma tan prestigiosas como Goldman Sachs, Merrill Lynch, etc. sin duda ese título tendría un sólido respaldo y no habría problema en redimirlo. De esta forma, aparecen en la economía norteamericana deudas de las familias, préstamos bancarios e interbancarios y títulos valor y acciones emitidas en la bolsa, todo ello soportado en la esperanza de que existiera la capacidad de pago de las familias.

Ya en 2008 Stiglitz señaló que todo este proceso tan riesgoso se hizo a conciencia de que frente a las quiebras, la reserva federal y el gobierno harían un plan de rescate (Stiglitz, 2010).

Entre Agosto de 2007 y Septiembre de 2008, numerosos bancos y organizaciones financieras como Fannie Mae, Freddie Mac, Northern Rock, American Home Mortgage, IndyMac, Lehman Brothers, Goldman Sachs, Merrill Lynch y otros quebraron, empezando por Bear Stearns, primer banco que no alcanzó a pagar su deuda a otros bancos, señal que empieza a aparecer en el mercado, generando pánico y empezando la crisis de los derivados, la crisis de los activos tóxicos, de toda la titularización, de los empréstitos y endeudamientos interbancarios y de los endeudamientos de las familias sin que nadie parara los riesgos implícitos que semejante carrusel implicaba.

La pregunta que de inmediato se desprende es: ¿y dónde estaba el gobierno?. Pues el gobierno había decidido aplicar la doctrina neoliberal que asegura que al eliminar las regulaciones y controles al sector financiero, al permitir que la libre iniciativa empresarial operara, que la mano invisible actuara, se obtendrían resultados muy positivos para el crecimiento económico mundial.

Ahora en lo que tienen que ver con la crisis europea, algunos analistas como Krugman, Roubini y Stiglitz están señalando que hay una puerta de giratoria entre los altos cargos de los gobiernos belga, alemán, irlandés, francés, italiano, griego, y los altos cargos de la firma de Goldman Sachs que como ya se señaló, fue una de las que administró y estructuró los endeudamientos, los tratamientos fiscales y el comportamiento de la gestión pública en los Estados Unidos, Grecia y otros países, es decir, precisamente quien condujo a la crisis y empezó a diseñar los programas de rescate, rescates otorgados a los mismos bancos que ocasionaron las crisis. Pero fue precisamente Goldman Sachs quien ayudó a Grecia a ocul-

tar su deuda a través de instrumentos financieros opacos, operación conocida como "Swap" y quien logró con su asesoría hacer que Grecia entrara a la Unión Europea.

Con la llegada de Dragui a la dirección general del Banco Central Europeo -BCE-, ya son tres ejecutivos claves en la crisis de la eurozona, que quedó ahora controlada por ex directivos del polémico banco norteamericano: Goldman Sachs, que entre 2001 y 2008 ayudaba a maquillar las cuentas griegas. El banco central europeo, la división del fondo monetario internacional (FMI) para Europa y la agencia griega de la deuda pública.

En ese contexto es que los Estados Unidos, pasa de un 3,6% de crecimiento positivo en el 2004, a caer de una manera vertical sin pausa en 2005, 2006, 2007 y 2008, y en el 2008 llega a 1,1% positivo y ya en el 2009 llega a una tasa negativa de -2,6%, repitamos, como ya se había señalado, la tasa negativa más importante de los últimos 60 años.

En el 2010 la economía norteamericana presentó una relativa recuperación importante hasta el 2,7%, vuelve a caer en el 2011 al 1,5% y aumenta en el 2012 estimado para un 2,2% en este año. (BEA, 2014). Es decir, el plan de rescate, la devolución de impuestos, la tasa de interés cero (que ya va para varios años una tasa de interés de la reserva federal en una cifra cercana a cero, con todas esas medidas y una serie de estímulos estatales, la economía norteamericana todavía no muestra claros síntomas de recuperación. Estados Unidos continúa con un gran déficit fiscal y por lo tanto con un fuerte endeudamiento y con un déficit comercial muy importante. De esta manera, esos dos grandes problemas, el déficit fiscal y el déficit comercial, los dos, que han sido señalados como los dos grandes déficits norteamericanos continúan siendo parte de los problemas a resolver, junto al lento crecimiento y al desempleo. Que lejos está Norteamérica del añorado período del "*american dream*" de la postguerra.

En estas condiciones, con un déficit fiscal acumulado de proporciones muy elevadas y por otro lado, con un déficit comercial de magnitud también muy importante que en 2006 se elevaba a una cifra de US\$ 836 mil millones de dólares, fue disminuyendo por efectos de la recesión, (disminución de importaciones y un relativo crecimiento de las exportaciones), llegó en el 2009 a US\$ 374 mil millones y en el 2010 a US\$ 497 mil millones. En 2010, el rojo de la balanza alcanzó esa cifra de US\$ 497 mil millones de dólares y el déficit comercial estimado del 2011 se incrementó sobre todo con China, país con el cual alcanzó un nuevo récord de US\$ 273 mil millones de dólares. En 2013, el déficit comercial norteamericano llegó a la elevada cifra de USD\$ -759 mil millones de dólares. Entonces, los dos problemas norteamericanos que explican la lenta actividad del producto interno bruto y las dificultades que este país tiene para salir de la recesión, son los dos déficits fiscal y comercial.

IV. Las posibles y escasas soluciones para la gran crisis.

Dentro de los parámetros conceptuales del modelo neoliberal (Nieto, Beltrán, et.al. 2004, Nieto, 2009), la solución que se está aplicando para salir de la crisis es la de reducir significativamente el gasto estatal, ampliando la edad de jubilación, disminuyendo las condi-

ciones de salud y educación, restringiendo los subsidios a la vivienda, etc. Disminuyendo por esta vía de los recortes al desarrollo social y a la calidad de vida de la población, los enormes déficits fiscales de países como Grecia, España, Italia y Portugal. Pero es evidente que a medida que se reduce esos gastos, los estímulos que por esa vía podrían esperarse para el crecimiento del producto interno bruto desaparecen y al contrario, generan mayores expectativas de recesión y por lo tanto, las reducciones del gasto terminan incrementando la crisis. (Ver: Les économistes aterrés, 2011). A largo plazo, claro está, dentro de unos años, destruido capital, quebradas numerosas empresas, disminuido el empleo y los salarios, la economía retomará su rumbo y la mano invisible volverá a impulsar el crecimiento produciendo una época de auge económico. Ojalá no resulte ser como lo señaló Keynes cuando se le argumentó que se debía esperar el largo plazo como la mejor solución para las crisis: *“a largo plazo, todos estaremos muertos”*.

Ahora, por qué razón se reduce el gasto si es claro que la reducción del gasto disminuye la demanda agregada final y por esa vía los niveles de crecimiento del producto interno bruto. Pero aunque eso es clarísimo, resulta preferible para el modelo dominante garantizar a través de la reducción del gasto estatal, generar los ahorros necesarios para pagar la deuda acumulada por los bancos e impidiendo así que el sector financiero mundial entre en una quiebra generalizada lo que conduciría a una caída de todo el sistema financiero mundial.

Existen sin embargo serias dudas sobre las reales posibilidades de la reactivación, dudas que hacen que las bolsas del mundo continúen sin reaccionar en la forma en que todo el mundo desearía. Tampoco pueden aparecer bajo el modelo de reducción del gasto que se está aplicando nuevas demandas agregadas puesto que el consumo de los hogares está duramente castigado, los gastos del gobierno ante los elevados déficits fiscales no pueden aumentarse y la inversión privada que depende en buena medida del comportamiento de las ventas a las familias tampoco tiene razones económicas para aumentar. Por su parte, la inversión pública no tiene forma de elevarse dado el citado déficit fiscal, a no ser que se genere una situación de *“economía de guerra”* que permita, dado lo excepcional de semejante situación, una emisión primaria fuera de todo contexto. Y esta apreciación no es absolutamente anormal y en realidad ya se ha aplicado en el pasado. (Ver Samuelson & Nordhaus, 2008. Cap.32, Cuevas, 2007).

La otra posibilidad, diferente a la de reducir el gasto, es la de aumentar los ingresos del estado para lo cual tampoco hay muchas alternativas. Este aumento solo puede provenir de un aumento de los impuestos, que aplicado a las capas pobres de la población norteamericana o europea, no haría más que castigar su ya muy difícil situación y generar mayores problemas políticos y una más grave situación de crisis. A no ser, que ese aumento de los impuestos sea altamente progresivo, como se ha venido discutiendo recientemente en los medios económicos y que tiene muy pocas probabilidades de aplicarse, pues que la carga adicional de impuestos se aplique a los grupos más ricos de la población y a las corporaciones multinacionales de mayores ingresos, grupos sociales y empresariales que podrían financiar un nuevo gasto, un gasto fresco estatal basado en impuestos tiene bajísi-

mas posibilidades de lograrse. Evidentemente este tipo de imposición o reformas tributarias progresivas es altamente impopular dentro de los senadores (demócratas y republicanos, norteamericanos o europeos) que serían precisamente quienes saldrían castigados si se llegase a aprobar una reforma tributaria de ese corte progresivo.

Una alternativa final sería la de que de alguna manera, tal vez *“la mano invisible”*, logre que el producto interno bruto empiece a crecer más rápidamente, pero es claro que en un ambiente de expectativas negativas, en este entorno mundial de recesión, los empresarios se ponen muy temerosos de generar nuevas inversiones y por lo tanto, será muy difícil que contraviniendo sus propias expectativas, previendo que la recesión tiende a agravarse y no a solucionarse, puesto que no hay ninguna fuente de demanda agregada significativa que impulse el crecimiento del PIB, esperar que aumente la actividad económica y que por esa vía aumenten los ingresos del estado resulta no solo un poco idealista sino realmente inexplicable.

Por lo tanto, se puede afirmar que la economía mundial está en una de las encrucijadas más fuertes que ha enfrentado en las últimas décadas, cuya solución no se ve con claridad en la medida en las posibles soluciones tocarían intereses muy afincados en el mundo desarrollado (Gaviola, 2012).

Y, ¿por qué se señala que tocarían intereses muy afincados en los países desarrollados? Paul Krugman ha recopilado estadísticas que comprueban que los ingresos de las familias (cuando se observan los años comprendidos entre 1947 a 1973, los años del auge de la posguerra, el ingreso de los percentiles de las familias norteamericanas creció de manera muy importante, tanto para los percentiles más bajos como para los percentiles altos y para las clases medias norteamericanas (Krugman, 2012). Así, el total de la sociedad norteamericana –pobres y ricos- vieron fortalecer sus ingresos durante esa época del 1947 al 1973. Ese fue realmente el “sueño americano”, el auge de la posguerra; a partir de allí y del choque petrolero de 1974 y hasta 1994, ya los dos primeros percentiles de las clases menos favorecidas de los Estados Unidos, ya no sólo no vieron crecer sus ingresos, sino que los vieron decrecer. Y sólo a partir del tercer percentil se ven crecimientos moderadamente importantes, llegando al último percentil donde ya se ven crecimientos significativos, aunque inferiores a los auges de la posguerra. Por último, entre 1995 y 2010, ya en el último quinquenio, se observa que los dos primeros percentiles continúan decreciendo, el primer percentil decreciendo de manera significativa sus ingresos, mientras que la clase media y los últimos percentiles superiores de ingreso ven recuperarse esos ingresos, si bien nunca como en la postguerra.

Entonces en general lo que se puede concluir cuando se realizan cálculos a partir de la contabilidad nacional norteamericana, sobre la participación de los ingresos de los asalariados y de aquellos provenientes de la propiedad (rentas, intereses y utilidades) es que los ingresos de los asalariados vieron disminuir su participación dentro del ingreso nacional de los EE.UU. del 51% en 1960, al 44,6% en el 2009, mientras que los ingresos de la propiedad, pasaron de una modesta cifra del 24% en 1960 a la elevada cifra del 46%, superando a las

familias, en el 2007. En los años de inicios de la recesión (2008-2009), las cifras correspondientes a la propiedad disminuyen su participación, si bien se mantienen en una cifra muy cercana al 40%, en el 2009. (BEA, 2014).

El otro tema del déficit comercial que ya hemos señalado, genera un problema central muy importante y es que el mundo está enfrentado una elevada abundancia de dólares. China ha llegado a tener US\$ 3,2 billones de dólares en sus reservas, Japón US\$ 1,3 billones, la eurozona US\$ 716 mil millones de dólares, Rusia US\$ 500 billones y Taiwán US\$ 390 billones. Los BRICS y los CIVETS tienen también reservas en dólares muy importantes.

Esa abundancia de dólares, proveniente de los déficits norteamericanos, de los recientes planes de rescate, esa emisión desmesurada que durante los últimos quince o veinte años se ha estado expandiendo por el mundo, hace que el dólar pierda poder adquisitivo, se devalúe frente a todas las demás monedas. Así, hay procesos de revaluación a los cuales no escapa claro la moneda colombiana, revaluaciones de todas las monedas frente al dólar lo que genera una inestabilidad mundial pues en la medida en que el dólar se convirtió en el equivalente general de las reservas mundiales, la representación de valor a nivel general, una proporción elevada de los gobiernos del mundo y de los bancos centrales, depositan sus reservas viéndolas disminuir año tras año.

En ese ambiente, en 2008 al inicio de la crisis, el gobernador del banco central de la república popular de China (Xiaochuan, 2008), afirmó que su gobierno estaría considerando seriamente diversificar su cartera con otras divisas, entre ellas, el yen japonés. De esta forma, con este tipo de anuncios sobre la conversión de los dólares a otras monedas como el yen y adicionalmente con la conversión de sus reservas a oro, la China hace que el dólar pierda cada vez más valor y que algunos gobiernos analicen seriamente la posibilidad de no mantener sus reservas en esa divisa.

Entonces, haciendo un resumen, la situación de los Estados Unidos continúa siendo muy grave puesto que tiene un déficit fiscal y un déficit de balance comercial muy importante y frente a esos déficits, la reactivación se dificulta en la medida en que las expectativas negativas se retroalimentan con la situación europea, en la medida en que Grecia, España, Italia, Irlanda, Portugal, la misma Inglaterra, Alemania, Francia y otros países emergentes como Brasil, presentan situaciones de recesión muy complejas que retroalimentan negativamente las expectativas mundiales y en ese ambiente muy negativo, con esos déficits acumulados, con un margen reducidísimo de posibilidades de gasto autónomo gubernamental, sin posibilidades superavitarias que permitieran inyecciones positivas al PIB, en esas condiciones no se ve con claridad una posible reactivación mundial. A no ser las soluciones extremadamente difíciles de realizar reformas tributarias altamente progresivas o la peor que se genere un gasto estatal autónomo, mediante la invasión de algún país, lo cual generaría como ya lo ha hecho en el pasado, demandas autónomas de gasto estatal en economía de guerra, que permitiría aumentar el crecimiento norteamericano y salir de la crisis mundial, solución esta que nadie desearía y que rogamos a Dios, nunca vaya a suceder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Andrade, L. F. (2010). Rebalanceo de la economía mundial. *Revista Dinero*. Rescatado de: <http://www.dinero.com>
- Askenasy, P., Batifolulier, P. (2011). *Changer d'économie. Les économistes atterrés*. París: Les liens qui libèrent.
- Bakan J. (2006). *La corporación*. Barcelona: Robinbook.
- Bhaduri, A. (2011). *Repensar la economía política. En busca del desarrollo con equidad*. Buenos Aires: Manantial.
- Bureau of Economic Analysis BEA. (2014). *Estadistics*. Disponible en: <http://www.bea.gov/>.
- Bush G. (2002). *Bush's American Dream. Fannie and Freddie*. Video: <http://www.youtube.com>
- CIA. (2013). *The world fact book*. Disponible en: www.cia.gov.
- Crouch, C. (2012). *La extraña no-muerte del neoliberalismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual
- Cuevas, H. (2007). *Teorías económicas del mercado*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ecured. (2012). *El tratado de Versalles*. Disponible en: www.ecured.cu.
- Elvira, H. (2012). *Pensamiento único, neoliberalismo y mundialización*. Disponible en: www.angelfire.com
- Ferguson, N., & Mena, M. C. (2005). *El imperio británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona.
- Ferguson, J. (1984). *Historia de la economía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, N. E. (2010). *La crisis de la macroeconomía*. Madrid: Marcial Pons.
- Gaviola, S. R. (2012). *Los costes de la crisis y alternativas de construcción*. Ponencia en las XIII jornadas de economía crítica. Disponible en: www.ucm.es
- Greenspan, A. (2008). *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*. Barcelona: Ediciones B.
- Harvey, D. (2009). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hilferding, R. ([1910] 1971). *El Capital Financiero. Estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo*. La Habana: Centro Cubano del Libro, 1971.
- IMF. (2012). *Datos y estadísticas*. Disponible en: www.imf.org
- Wikipedia. (2012). Instituto per la ricostruzione industriale –IRI-. Disponible en: <http://it.wikipedia.org>
- Kennedy, P. (2007). *Auge y caída de las grandes potencias*. México: Random House Mondadori.
- Keynes, J. M. (1926). El final del «laissez-faire». *Eumed*. Disponible en: www.eumed.net
- Keynes, J. M. (1933). *National self-sufficiency*. Disponible en: www.panarchy.org.

- Keynes, J. M. ([1936] 2003). *Teoría general de la ocupación el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kicillof, A. (2008). *Fundamentos de la Teoría General; consecuencias teóricas del Lord Keynes*. Buenos Aires: Eudeba.
- Krugman, P. (2008). *Después de Bush. El fin de los 'neocons' y la hora de los demócratas*. Barcelona: Crítica.
- Krugman, P. (2008a). *De vuelta a la economía de la gran depresión y la crisis de 2008*. Bogotá: Editorial Norma.
- Krugman, P. (2012). *Acabemos ya con la crisis*. Barcelona: Crítica.
- Les économistes atterrés (2011). *Changer d'économie. Nos propositions pour 2012*. París: LLL.
- Lucas, R. E. (2005). *Lecturas sobre el crecimiento económico*. Bogotá: Norma.
- Metapedia. (2012). *La expulsión de los Judíos de España*. Disponible en: <http://es.metapedia.org>
- Nieto, M., Beltrán, L. N., & Garzón, M. E. (2004). *Globalización y Tratados de Libre Comercio*. Bogotá: Universidad EAN.
- Nieto, M. (2009). *Apuntes alrededor de los supuestos neoclásicos de los modelos de crecimiento*. *Revista Latinoamericana de Economía*, 40(159), .
- Peñas, O. L. (2011). *Reseña del libro de Keynes, J. M. [1987]: Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Editorial Crítica.
- PNUD. (2013). *Informe sobre el desarrollo humano*.
- Roche M. (2010). *La Banque. Comment Goldman Sachs dirige le monde*. París: Albin Michel.
- Sala-i-Martin, X. (2000). *Apuntes de crecimiento económico*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Samuelson, P., & Nordhaus W. (2008). *Economía*. México: McGraw-Hill.
- Samuelson, P., & Nordhaus W. (2008a). *Una era de incertidumbre se convierte en una era de ansiedad*. En: *La crisis económica mundial*. Bogotá: Oveja Negra.
- Saxe-Fernández, J. (2009). *América latina: ¿Reserva estratégica de EUA?* Disponible en: <http://jsaxef.blogspot.com>
- Steimberg, F. (2011). *¿Se está reconfigurando el orden económico internacional?* Disponible en: www.realinstitutoelcano.org
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. México: Taurus.
- Stiglitz, J. (2003). *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Bogotá: Taurus.
- Stiglitz, J. (2010). *Caída Libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Bogotá: Taurus.
- The New York Times. (2009). *Dialogo en el senado de los Estados Unidos entre Ben Bernanke Presidente de la Reserva Federal y el senador Lindsey O. Graham, en plena crisis del 2009*. Disponible en: <http://www.nytimes.com/>

- Wapler, S. (2012). *Pourquoi la France va faire faillite*. París: Ixelles editions.
- Xiaochuan, Zhou. (2008). *Artículo*. Gobernador del Banco Central Popular de China. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk>.